

¿Era rico Phileas Fogg? Indudablemente. Cómo había realizado su fortuna, es lo que los mejor informados no podían decir, y para saberlo, el último a quien convenía dirigirse era mister Fogg. En todo caso, aun cuando no se prodigaba mucho, no era tampoco avaro, porque en cualquier parte donde faltase auxilio para una cosa noble, útil o generosa, solía prestarlo con sigilo y hasta con el velo del anónimo.

En suma, encontrar algo que fuese menos comunicativo que este gentleman, era cosa difícil. Hablaba lo menos posible y parecía tanto más misterioso cuanto más silencioso era. Llevaba su vida al día; pero lo que hacía era siempre lo mismo, de tan matemático modo, que la imaginación descontenta buscaba algo más allá.

¿Había viajado? Era probable, porque conocía el mapamundi mejor que nadie. No había sitio, por oculto que pudiera hallarse del que no pareciese tener un especial conocimiento. A veces, pero siempre en pocas breves y claras palabras, rectificaba los mil propósitos falsos que solían circular en el club acerca de viajeros perdidos o extraviados, indicaba las probabilidades que tenían mayores visos de realidad y a menudo, sus palabras parecían haberse inspirado en una doble vista; de tal manera el suceso acababa siempre por justificarlas. Era un hombre que debía haber viajado por todas partes, a lo menos, de memoria.

Lo cierto era que desde hacía largos años Phileas Fogg no había dejado Londres. Los que tenían el honor de conocerle más a fondo que los demás, atestiguaban que -a excepción hecha del camino diariamente recorrido por él desde su casa al club- nadie podía pretender haberlo visto en otra parte. Era su único pasatiempo leer los periódicos y jugar al whist. Solía ganar a ese silencioso juego, tan apropiado a su natural, pero sus beneficios nunca entraban en su bolsillo, que figuraban por una suma respetable en su presupuesto de caridad. Por lo demás -bueno es consignarlo-, mister Fogg, evidentemente jugaba por jugar, no por ganar. Para él, el juego era un combate, una lucha contra una dificultad; pero lucha sin movimiento y sin fatigas, condiciones ambas que convenían mucho a su carácter.

Nadie sabía que tuviese mujer ni hijos -cosa que puede suceder a la persona más decente del mundo-, ni parientes ni amigos -lo cual era en verdad algo más extraño-. Phileas Fogg vivía solo en su casa de Saville-Row, donde nadie penetraba. Un criado único le bastaba para su servicio. Almorzando y comiendo en el club a horas cronométricamente determinadas, en el mismo comedor, en la misma mesa, sin tratarse nunca con sus colegas, sin convidar jamás a ningún extraño, sólo volvía a su casa para acostarse a la media noche exacta, sin hacer uso en ninguna ocasión de los cómodos dormitorios que el Reform-Club pone a disposición de los miembros del círculo. De las veinticuatro horas del día, pasaba diez en su casa, que dedicaba al sueño o al tocador. Cuando paseaba, era invariablemente y con paso igual, por el vestíbulo que tenía mosaicos de madera en el pavimento, o por la galería circular coronada por una media naranja con vidrieras azules que sostenían veinte columnas jónicas de pórfido rosa. Cuando almorzaba o comía, las cocinas, la repostería, la despensa, la pescadería y la lechería del club eran las que con sus suculentas reservas proveían su mesa; los camareros del club, graves personas vestidas de negro y calzados con zapatos de suela de fieltro, eran quienes le servían en una vajilla especial y sobre admirables manteles de lienzo sajón; la cristalería o molde perdido del club era la que contenía su sherry, su oporto o su clarete mezclado con canela, capilaria o cinamomo; en fin, el hielo del club -hielo traído de los lagos de América a costa de grandes desembolsos-, conservaba sus bebidas en un satisfactorio estado de frialdad.

Si vivir en semejantes condiciones es lo que se llama ser excéntrico, preciso es convenir que algo tiene de bueno la excentricidad.

JULIO VERNE: *“La vuelta al mundo en 80 días”*

"So does this mean you want to break up?" I asked softly, hoping my question would go unanswered. That's how it began—or ended. The months we shared were some of the happiest, hardest, and most educational of my life. It seemed impossible that this was our last conversation as Ben and Lia.

I had ignored that most high school relationships don't last, believing Ben was the only one who could truly understand me. But the last month was unbearable—it stopped being fun and became dominated by everything surrounding us.

The next day at school, I tried to look great and act like my heart wasn't aching, pretending to be better off and happier. Inside, though, I was shattered, seeing only the love I had given and the hurt I had received. I wandered school in a daze, cried myself to sleep every night, and obsessed over him, driving my friends crazy with constant analysis. I felt incomplete without him, as if something had been torn from me.

One night, I couldn't stand it anymore. I called him and broke down within minutes, confessing that I had forgotten how to be by myself and needed him. I didn't know how to be Lia without Ben, having been through so much together that I couldn't imagine handling it alone.

He told me he would always care for me but that it had become impossible to love me.

For weeks, seeing him with other girls was agonizing. I tried to distract myself by throwing myself at different guys, but eventually, I started spending more time with friends, joined clubs, and made afterschool plans to stay busy. Gradually, I began to enjoy life without Ben. I discovered new interests, found ways to help others, and lent a sympathetic ear to those who were hurting.

I started to smile and laugh again. Whole days passed without thoughts of Ben. When I saw him at school, I could wave without feeling devastated.

I wasn't ready to be his friend yet—I was still healing. Instead of covering the wound with a Band-Aid, I allowed it to heal naturally, feeling enough pain to know that I had truly cared for him. During my rebound phase, I pursued several guys, and once I healed, they pursued me. The wonderful thing was that I learned to be a whole person, not just half a couple. Now, I'm in a new relationship. One day, it might end, and I'll feel the pain again, but I've realized it's worth it.

"Better to have loved and lost than never to have loved at all." Loving yourself can heal anything.

C'est un matin comme les autres. Le soleil brille doucement sur la cour de l'école. Les élèves parlent, rient et jouent partout. Mais moi, je ne vois qu'une seule personne: toi. Tu es assis sur un banc, ton sac à côté de toi. Tu lis un livre, très concentré. Autour de toi, tout est bruyant, mais toi, tu restes calme, comme si le reste du monde n'existait pas.

Je te regarde de loin. Mon cœur bat vite. Je ne sais pas pourquoi, mais j'ai envie de te parler. Je prends une grande inspiration et je commence à marcher vers toi. Mes jambes tremblent un peu. Et si tu ne voulais pas me parler? Mais c'est plus fort que moi.

Quand j'arrive près de toi, tu lèves les yeux et nos regards se croisent. Je dis: Salut », doucement. Tu souris, et ton sourire me donne du courage. Je m'assois à côté de toi, pas trop près, mais assez pour te parler.

«Qu'est-ce que tu lis?», je demande en montrant ton livre. Tu souris encore et tu me montres la couverture. Tu commences à expliquer l'histoire. Ta voix est douce, et je t'écoute, intéressé. On parle un moment. Je te dis ce que j'aime, toi aussi. Je me sens bien, comme si on se connaissait déjà depuis longtemps.

Soudain, un grand vent arrive et emporte une feuille de ton livre. Tu te lèves vite pour essayer de la rattraper, mais elle vole loin. Sans réfléchir, je cours derrière la feuille avec toi. Elle tourne dans les airs, passe sous un banc, puis se prend dans une branche d'un arbre. Tu ris en me voyant courir, et je ris aussi.

Après quelques essais, je prends la feuille juste avant qu'elle ne s'envole encore. «La voilà!», je dis en te la donnant. Tu la prends, toujours souriant. «Merci, tu es un héros!», dis-tu en rigolant. Ça me fait sourire, et je sens mes joues devenir rouges.

On revient vers le banc, en marchant lentement. Le vent a calmé les bruits de la cour. Le moment semble spécial, comme si le temps était plus lent. En t'asseyant, tu ranges ton livre dans ton sac et tu me regardes. «Tu veux marcher un peu avant la cloche?», demandes-tu. Je hoche la tête, trop content pour parler.

On fait quelques pas autour de la cour, en parlant de tout et de rien. Tu me racontes une histoire amusante, et je ris avec toi. Le temps passe vite, et la cloche sonne.

Il faut retourner en classe. Je suis un peu triste de partir, mais avant de ranger ton sac, tu me regardes et dis: «On parle encore plus tard?» Ces mots me rendent heureuse. En rentrant en classe, je pense à toi. Ce matin, tout semblait normal, mais maintenant, tout est différent. Tu es dans ma tête, et ma journée est plus belle.

Les revolucions de la biotecnologia i la infotecnologia ens donaran control sobre el món a dintre nostre, i ens permetran dissenyar i manufacturar vida. Aprendre a dissenyar cervells, a estendre vides, i a matar pensaments a la nostra discreció. Ningú no sap quines seran les conseqüències de tot això. Els éssers humans sempre han estat molt millors a l'hora d'inventar eines que a l'hora d'utilitzar-les sàviament. És més fàcil manipular un riu amb la construcció d'una presa que no pas predir totes les conseqüències complexes que tindrà tot això per al sistema ecològic general. De la mateixa manera, serà més fàcil redirigir el corrent del nostre pensament que augurar quin efecte tindrà en la nostra psicologia personal o en els nostres sistemes socials.

En el passat vam obtenir el poder de manipular el món al nostre voltant i canviar la forma del planeta sencer, però com que no enteníem la complexitat de l'ecologia global els canvis que vam fer van trastornar tot el sistema ecològic i ara ens enfrontem amb un col·lapse ecològic. El segle que ve, la biotecnologia i la infotecnologia ens donaran el poder de manipular el món dintre nostre i canviar la nostra pròpia forma, però com que no entenem la complexitat del nostre propi pensament els canvis que apliquem podrien afectar el nostre sistema mental fins al punt que també podria esmicolar-se.

Les revolucions de la biotecnologia i la infotecnologia les porten a terme enginyers, empresaris i científics que amb prou feines són conscients de les implicacions polítiques de les seves decisions, i que no representen a ningú. Poden els parlaments i els partits agafar les regnes de tot plegat? Ara mateix, semblaria que no. La disrupció tecnològica ni tan sols és un dels temes principals de l'agenda política. Tant és així que durant la campanya electoral per a la presidència dels Estats Units del 2016 la principal referència a la tecnologia disruptiva va ser el desastre dels correus electrònics de Hillary Clinton,^[3] i malgrat tot el que es va dir sobre la pèrdua de llocs de treball cap candidat no va fer referència a l'impacte potencial de l'automatització. Donald Trump va advertir els votants que els mexicans i els xinesos els prendrien la feina i que per tant calia aixecar un mur a la frontera amb Mèxic.^[4] No va advertir en cap moment els votants que els algorismes els prendran la feina ni va plantejar la possibilitat d'aixecar un tallafocs a la frontera amb Califòrnia.

Aquesta podria ser una de les raons (tot i que no l'única) per la qual fins i tot els votants del cor de l'Occident liberal perden fe en el relat liberal i en el procés democràtic. La gent normal potser no hi entén, d'intel·ligència artificial i biotecnologia, però poden notar que el futur els està passant de llarg. El 1938, la condició de la gent del carrer a l'URSS, Alemanya o els Estats Units potser era molt difícil, però constantment se'ls deia, a la gent, que eren la cosa més important del món, i que eren el futur (sempre, és clar, que fossin una «persona normal» i no un jueu o un africà). La gent del carrer es miraven els cartells de propaganda — que habitualment mostraven miners del carbó, treballadors de l'acer o mestresses de casa en actituds heroiques— i s'hi veien reflectits: «Jo soc aquest cartell! Jo soc l'heroi del futur!».^[5]

El 2018 la gent del carrer se senten cada cop més irrellevants. Hi ha un munt de paraules misterioses que es repeteixen amb entusiasme a les conferències TED, als *think tanks* del govern i als congressos d'alta tecnologia —globalització, cadena de blocs, enginyeria